

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



## A NUESTROS SUSCRIPTORES

desde el 17 hemos cambiado el personal y organización de nuestros repartidores. En este motivo es posible que se produzca alguna interrupción. Y al fin de remediarla, rogamos a nuestros suscriptores tengan a bien dárnos inmediato aviso de las altas que ocurrirán.

## La Administración.

## Almanaque

últimos 3. San Trifón y comp. mrs. una llena d las 5, 51 m. de la tarde. sol n. 5. 7.12; se pone á las 4.52.

## EL BIEN PÙBLICO

MONTEVIDEO, JULIO DE 3 1879.

## Vamos á cuentas

En una circular del ministerio de Gobierno, que hallarán nuestros lectores en otra sección, dice: «Si no es disipar en un punto, lo que sue:

«A favor de una ley de instrucción primaria es si no es tan perfecta como fuera de desear, lo monos ha venido á suplir una sentida nación y bajo una dirección inteligente y laboriosa como la que existe, se puede decir, sin exageración, que el crecido número de nuestros jóvenes compatriotas que hoy frequentan las escuelas públicas, en muy poco tiempo, HABRÁN PASADO DE LAS TINIEBLAS Á LA LUZ, vale decir: que los que nos han sucedido en el camino, serán por su educación y por su instrucción, ciudadanos, en la verdadera acepción de la palabra.

«Pero si la instrucción en el pueblo es indudablemente una condición esencial para que las instituciones se radiquen y contribuyan á su engrandecimiento y felicidad, no lo es menos que la instrucción debe acompañarla y fortificarla el amor al trabajo.»

«Todas cosas nos han llamado la atención en los párrafos:

«En primer lugar, hemos lamentado crudamente que el Sr. González Roca no esté ya en el Círculo. ¿Con qué fruición learía dichos señores en circular en estos momentos en que á la dirección actual de Instrucción pública, llamada «inteligente y laboriosa» por el Sr. Ministro, el Sr. Aguirre y otros con él la llaman «nula, indebidamente nula!»

«En segundo lugar, nos ha parecido sospechoso el tránsito de las tinieblas á la luz. Dicen que si, y nosotros si lo afirmamos si dejamos de afirmarlo, que el otro día las logias masónicas celebraron un gran banquete con motivo de la iniciación masónica del Sr. Ministro de Gobierno. Esto podrá no ser verdad; no lo sabremos, porque el Sr. Ministro de Gobierno, por lo menos, es hombre serio y no podría dudamente prestar á las farsas del frío y del viento, que en las iniciaciones de esa clase han lugar. Además, es ministro de un pueblo sólito, lo que quiere decir que no podría comprometer con juramento á dar al catolicismo y a todos los medios á su alcance, como apóstolicamente jura los adeptos de las logias, l'vidente que, caso de persuadirse el Sr. Ministro de que él debía dafar al catolicismo y a todos los medios á su alcance, lo primero que haría sería dejar su puesto oficial, para infartir las creencias de ese pueblo católico con loches que el mismo pueblo le proporcionaría al ministro. Estas son cosas de dignidad, basta sentido que son más de cima de toda dijosa. Luego el Sr. ministro de Gobierno no ha sido iniciado, como dicen, en la fraternidad masónica.

«Pero si todo el tránsito de las tinieblas á la luz que se contiene en el segundo de los párrafos trascritos, es sospechoso de estar escrita en la otra parte:

«Círculo: seguía el Ritual de la Orden masónica profana que se inició, al entrar en la logia los ojos vendados, se le pone contra el pecho la punta de una espada, y el Venerable pregunta que vé y que siente.

«Cuentan los ojos vendados, el contesta que no vé, pero que siente la punta de una espada, lo que se dice que el arma es la amigdala del remordimiento, como su ceguera es el símbolo de la oscuridad que rodea al hombre fuera de la masonería. —Y cuando el néfita ha concluido sus vijes, espeja de ridículas pantomimas enmascaradas y fútiles, pide la luz, y Venerable contesta: «Que se haga la luz». Círculo que la veda de los ojos del profano.

«Como dijantes se arrojó D. José Pedro, para hacer estas verdaderas maravillas! Porque ello es indudable que por si solo no deba hacerlas, cuando ha Jesucristo necesitó de que el pan y los peces los pusieran un Apóstol. —Quisiera ser los Apóstoles de D. José Pedro! —Los que ponen los peces, y son peces, bien lo vemos! somos nosotros. Pero ese punto quiere decir que los peces. Lo difícil es saber quienes los colocan al alcance de la bendita mano del nuestro Redentor, quien se los presenta para que los bendiga y distribuya entre... entre los 10,062 pequeños convidados. Quién será! Quién no será!

«Escuchame lector. Acabo de verlo todo, y me ha reido en grande, casi á morir. Te advierto que, por una extraña condición mia, yo mezclo lágrimas con la risa, y que en esta ocasión he llorado; y llorado por ti, caro lector, y me he reido mucho, pero mucho, por aquellos que te dicen, ¡que uno! —Voy á darte.

«Estaba solo. Era él. Yo le había visto otras veces en su despacho, y le conocí bien, por más que era un extraño. —Y cuando el néfita ha concluido sus vijes, espeja de ridículas pantomimas enmascaradas y fútiles, pide la luz, y Venerable contesta: «Que se haga la luz». Círculo que la veda de los ojos del profano.

«Tinieblas y luz ahora, en la circular ministerial y todo el mundo dice lo que dice, parece la reminiscencia de alguna iniciación masónica. No diremos que lo es, pero si que lo parece, al menos es lo que se dice.

«En tercero lugar, nos llama mucho la atención que el señ ministro diga que es crecido el número de que frecuentan las escuelas públicas, cuando es sabido que esos niños son poco más de la mitad de los que existen en el país. Abriendo la Memoria de instrucción pública del señor Ministro que, por lo visto, ha salido más de 100,255, y que de ese número solo 19,882 decir, menos de la cuarta parte frecuentan escuelas públicas. De modo que es de creer que S. E. dice, por lo menos, que lo menos es exagerado.

«En cuarto lugar, nos ha parecido contrario á los principios del ministerio de Gobierno, es de afirmar á la instrucción debe ir acompañada y fortificada por el amor al trabajo. Podría caber una duda sobre la clase de trabajo que se le da S. E., si no fuera que en el parrón inmediato los trascritos dices S. E. —«Hacer del pbro obregón instruidos, es el verdadero desiderio de las democracias.» De modo que, á haber dudas, S. E. se refiere al trabajo de los ojos, al trabajo manual, al que le da el honor para y le presidimos á ser honrado.

Supuesto esto, quedan explicadas las causas de nuestra estrafala. El trabajo manual es incompatible con la inteligente y laboriosa Dirección que actualmente rige la Instrucción Pública. Esta es una verdadera casilla de sentido común; por lo que hace á las niñas, las divorcias de las labores de su sexo; por lo que toca á los niños, les obligaría á estar al rigor de la ley, á permanecer en la escuela y en la adquisición de conocimientos superficiales y puramente teóricos, hasta el décimo quinto año de su vida: lo que quiere decir, que, si la ley se cumpliera en rigor, los chicos saldrían de la escuela con diez años y la cabeza hecha un cajón de sastre, cosa ambas que inhabilitan á cualquiera para ser obrero.

Ahora bien, si el Sr. Ministro quiere obreros, no puede querer esa instrucción que la Dirección inteligente y laboriosa nos está dando; y viceversa, si quiere esa instrucción, como es sabido que la quiere, no puede querer cosa verdadera los obreros de que nos habla. Sin embargo, el ministro lo afirma. ¡Cosas de ministros!

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.

—Preguntadlo, oí que decían, como se ha tratado á concebir la esperanza de obtener favor tan grande.

—¿Quién es el audaz que quiere forzar la entrada del templo?

El hombre que tenía la punta de la cuerda diciendo que no se trataba de forzar, que era un profano que deseaba ver la luz.





